

# Sor Laura Meozzi



Todos la llamaban Mateczcka, mamá.

Julio de 1945. Ha terminado la segunda guerra mundial. En la ciudad alemana de Postdam los vencedores (Estados Unidos, Unión Soviética, Inglaterra, Francia) trazan las nuevas fronteras del mundo. Zonas que pertenecían a Alemania son entregadas a Polonia, zonas que pertenecían a Polonia quedan englobadas en la Unión Soviética. Miles de polacos son arrancados de su tierra y empujados hacia el sur, a quinientos kilómetros de distancia, a ocupar los territorios de los que han sido arrojados los alemanes.

Vilno y los doscientos mil kilómetros que lo rodean son separados de Polonia y "restituidos" a Lituania. En un rincón de aquella tierra hay ciento veinte niños polacos, en una casa de madera construida entre un bosque y un lago. Están bajo los cuidados de algunas Hijas de María Auxiliadora, y son huérfanos.

## “Son muchachos polacos” — dice con decisión a las hermanas-. Yo soy su responsable: ¡me los llevo a su casa!”

En aquella región, lituanos y polacos vivieron emparejados, habitaron los mismos pueblos y las mismas casas. Ahora, de golpe, los polacos se han convertido en “los enemigos”. Los adultos marchan. ¿Pero quién se preocupa de aquellos 120 huérfanos?. Y de los partisanos que combatieron hasta ayer contra los rusos, y que viven escondidos en el gran bosque de Sakiszki?. La madre Laura sabe que, si se quedan allí, acabarán en Siberia.

“Son muchachos polacos” — dice con decisión a las hermanas-. Yo soy su responsable: ¡me los llevo a su casa!”. Sor Pytel que lleva las diligencias en la central de los soviéticos, se encontró con una inspectora con estrellas militares, de origen polaco. Se preocupa de los huérfanos. Llegan 108 expedientes de repatriación. ¿Y los otros doce? ¿Y los partisanos y sus familias? “Recemos. La Virgen proveerá”, repite madre Laura.

En el tren, están reservados para los huérfanos diez vagones. Uno de los diez vagones está reservado (así lo ha dispuesto la señora de las estrellas militares) a los “enfermos contagiosos”. Cuando cae la noche, se deslizan en aquel vagón los doce “sin expediente”, las familias de los partisanos, los partisanos... A las dos de la madrugada el tren se dirige hacia la frontera. Sentada entre sus muchachos dormidos, madre Laura no duerme, reza. Sor Bronia recuerda: “Si los guardias de la frontera hubieran descubierto a los viajeros

clandestinos los habrían fusilado, sin que sepamos qué consecuencias se seguirían sobre los otros...”.

En la frontera la inspección es rigurosísima. Pero ante el vagón reservado a los “contagiosos”, la señora de las estrellas vigila... con una gran botella de vodka en la mano. Los soldados beben y se van. Media hora más tarde el tren está sobre tierra polaca. La señora de las estrellas va a sentarse al lado de madre Laura. Está sudando, le tiemblan las piernas. Dice: “Nos hemos salvado. Nos hemos salvado todos”. Madre Laura se arrodilla sobre las desajustadas tablas del vagón, reza, llora, abraza a la “compañera”. “Gracias por haber salvado a mis hijos”.

En su lejana niñez Laura Meozzi había sido una muchacha afortunada y feliz. La familia, de ascendencia noble, se había trasladado a Roma donde su padre era funcionario del Ministerio de Hacienda. En la campiña romana, Laura hacía largas correrías cada mañana para llegar a una iglesia, en la que escuchaba la misa y tomaba la comunión. El encuentro diario con el Señor, desde aquellos años, había sido el alimento de su vida pura y feliz. Había frecuentado las escuelas de las Hermanas Doroteas, pero su director espiritual la había llevado a conocer a las niñas pobres de la obra de las Hijas de María Auxiliadora. “Descubrir a Jesús en la eucaristía está bien -le decía-. Descubrirlo en la eucaristía y en las personas pobres aún está mejor”.

Laura, a los veintiún años, dejó las riquezas y las comodidades de su familia y entró en la Hijas de María Auxiliadora para servir a Jesús en las niñas más pobres. “Amaba a los pobres, a los abandonados, a los olvidados en todos los aspectos – declararon bajo juramento los testigos de aquel tiempo-. En ellos veía a Jesús y los trataba con gran delicadeza. Era enérgica consigo misma, pero amabilísima con las hermanas y las muchachas. No ordenaba. Decía: “Tengo necesidad de que meagas un favor”.

Había pedido ir a las misiones, y la obediencia, cuando tenía cuarenta y ocho años, la mandó como misionera al norte, a las frías provincias septentrionales de Polonia. Los salesianos estaban en Polonia desde hacía 30 años. En 1922, madre Laura Meozzi recibió esta obediencia: “Con otras cinco hermanas irás a Rozanystok y fundarás allí una casa para los huérfanos de la guerra”. En algunas casas reconstruidas, los salesianos trabajaban con 500 huérfanos de más de diez años. Ahora que llegan las hermanas, podrán venir también los huérfanos de menos de diez años, y las niñas de cualquier edad.

Llegan 80 niños y niñas. La crónica narra: “Los niños no tienen medias ni zapatos. Los más pequeños tienen tres años. Están andrajosos, macilentos. Los más pequeños chillan. Los mayores son muy indisciplinados”. Madre Laura y las cinco hermanas hacen el milagro. Transforman a aquellos 80 niños atemorizados en una gran familia. Madre Laura manda a la cama a las hermanas cansadas y luego roba muchas horas a su noche para quedarse junto a los niños que tienen miedo a la oscuridad. Escribe: “Ave

## “Con otras cinco hermanas irás a Rozanystok y fundarás allí una casa para los huérfanos de la guerra”

María. Gracias por tu ayuda y socorro. Yo confío en Ti y confiaré siempre”.

Madre Laura quería a todos los niños, se interesaba de todos como una madre –todos la llamaban Matecz-ka, mamá-, pero tenía un cuidado particular con los retrasados y los más necesitados.

Desde 1922 hasta 1940, madre Laura (primero directora, luego visitadora, más tarde inspectora) abrió nueve obras, y salieron del noviciado (que fue siempre la pupila de sus ojos) 110 hermanas para gastar su vida en aquellas obras. Viajaba de un tren a otro, de una casa a otra, como si tuviese veinte años, como si no estuviese aquejada de asma, de dolor de cabeza, de las piernas hinchadas. A una directora agotada por el trabajo le escribía: “Te llevaré el chocolate! Y tú me presentarás un rostro tan sonriente que me alegre el corazón. Animo, sor Sofía, trabajemos a más no poder, a fin de que nuestros días sean benditos y ricos en méritos. ¿Cómo están las niñas?... Animémonos a todos, hagamos el bien a todos, a todos”.

Luego llegó la segunda guerra mundial. El cónsul italiano le anticipó lo que podía sucederle siendo extranjera: arresto, deportación a Siberia. Ella respondió: “Me quedaré en Polonia mientras aquí haya una sola hermana”. Se quedó con los huérfanos en el bosque de Sakiski. Para no hacer correr riesgos a las

hermanas polacas se vistió de campesina, vivió en una casa de campesinos. Por medio de cartas enviadas clandestinamente lograba comunicarse y reanimar a las FMA dispersas. Madre Ersilia Canta, que las leyó y las publicó, dijo: “Son como las de madre Mazzarello”. Luego aquel viaje en tren, el vagón sellado. Y después, vuelta a empezar.

Madre Laura tenía ya más de setenta años en 1945, cuando fue necesario comenzar desde la alfombra de los escombros. Pero no se desanimó: “Si la Virgen lo quiere, veremos milagros”. Y los vieron todos. Los milagros de las casas, abrió quince obras, y los milagros de la caridad.

En 1949 acogió como una liberación la carta que nombraba inspectora a una FMA polaca. Matylda Sokorska, una maestra que ella había invitado a ir al primer orfanatorio, era su continuadora.

Un tumor maligno había atacado ya a madre Laura. Sufría muchísimo y bromeaba: “He aprendido a quejarme en polaco: Ohie, ohie...”. El médico decía a las hermanas. “Ustedes no pueden ni siquiera imaginar la atrocidad de sus sufrimientos”. Cuando temía no poder aguantar más, soñó con la Virgen que le dijo: “Dentro de cuarenta días vendré a llevarte”. Se preparó para ir a una fiesta. Las últimas palabras que dijo fueron: “La Virgen está aquí, y las bendice”. La Virgen vino a llevarse-la el 30 de agosto de 1951.

## “Me quedaré en Polonia mientras aquí haya una sola hermana”